

Para pensar la comunicación

Metáforas Femeninas

EDUARDO GUTIÉRREZ*

I

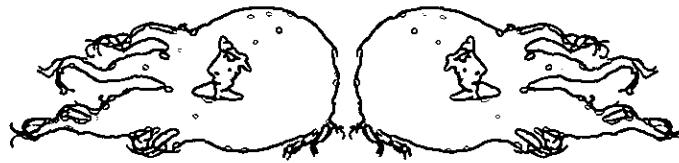
Comunicar-Comunicación



Ernest Hemingway autor de la hermosa novela *The Old Man and the Sea* siempre hizo énfasis en el carácter femenino de la mar, razón por la cual la traducción española del título, pervertida por la masculinidad de la lucha del pescador con el habitat, debería ser en realidad, *El Viejo y la Mar* guardando la magia del encuentro y la seducción: esos eternos combates..

De la misma manera, la lengua española habla con naturalidad de la comunicación, aunque bien podríamos nominalizar la acción de comunicar y hablar del comunicar, donde uno y otro guardarán diferente sentido. La sonoridad misma de la forma femenina invita a pensar en la dinámica, en el proceso. La comunicación evanescencia y movimiento. El comunicar, acto contenido y potencia de la forma masculina. Dominio y poder.

Educador. Candidato a la Maestría de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de Teorías de la Comunicación. Carrera de Comunicación Social. Pontificia Universidad Javeriana. Carrera 7 No. 43-82 Ed. Valtierra. piso 7. Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia.



Bien sabemos que la lengua guarda ideologías y visiones del mundo, tal vez por eso un matiz, el juego de género de las palabras o la mutación que imponen los sinónimos y las traducciones, pueden invitarnos a evocar de manera diferente. El mar y la mar. El comunicar y la comunicación.

II La Metáfora

Las palabras y las ideas se entrecruzan y toman forma en los enunciados, en las frases, en los objetos y los rituales mismos. Las representaciones que escogen las comunidades para pensar y recrear el mundo llevan el impulso de lo que ellas son. Poner los poderes y sabiduría en seres, géneros y formas distintas es un registro de la esencia de las mentalidades surgidas en las comunidades humanas.

Sin embargo, ese ejercicio de representar, de poner algo en el lugar de otra cosa para indicarlo, para señalarlo o para evocarlo es siempre un dislocamiento. La cercanía y la distancia. La metáfora.

Con Paul Ricœur, la metáfora como torsión del sentido, como algo más que un desplazamiento. Sugerencia pero alejamiento. Presencia de la ausencia.

El logos da razones del comunicar para explicarlo. La metáfora se acerca a la comunicación para invitarla.

III Mujeres

Penélope teje su manto. Antígona se opone a la Ley. Helena es raptada. La manzana de la discordia para la más bella de las diosas. Sheherezada seduce y evade la muerte en el trajín infinito del relato. Damas imposibles son salvadas por caballeros imaginarios de las fauces del dragón. Alicia penetra en otra dimensión. El temor invade el espíritu de los crueles guerreros ante las amazonas desnudas. Dante va en su busca. Ancianas van de convento a calle y de calle a plaza, desplegando filtros y llevando los mensajes de los enamorados. En tanto otras, desconocidas y nocturnas, conversan con lo desconocido en el aquelarre. Ursula guarda la memoria. La Anunciación se lleva a cabo.

Mujeres encantadoras impiden el regreso de Ulises. No hay puerto ni Itaca. Solamente la doncella puede acariciar al Unicornio.

Presenciar lo femenino, hacer presencia y corporeidad lo intangible. Informar, tomar forma. El pensamiento se hace cuerpo y la forma femenina habita la comunicación.

IV
Antígona

Antes que atender a la Ley de los hombres Antígona responde a la Ley de la naturaleza. Su hermano muerto no puede permanecer insepulto a pesar de que Creonte lo imponga. Es diferente a otras. Ismene teme y se solidariza con su hermana ante la causa llevada a cabo, pero la valentía para evitar que Polinices sea presa de los depredadores solamente la tiene Antígona.

Acto y expresión se conjugan, ante el Rey no se siente tímida ni frágil. La tiranía debe ser enfrentada con palabras y actos. Antígona ante Creonte. «Se diría que todos aprueban mi conducta si el miedo no les impidiese decirlo» grita la mujer. «La tiranía, entre muchas otras ventajas, consigue hacer y decir lo que quiere». La hija de Edipo habla ante el Rey sin temor. Con la misma intensidad que *recrimina la debilidad de Ismene*. «Yo no quiero a una amiga que sólo ama de palabra».

Lo dicho debe ser coherente con la acción. No solamente se hacen cosas con palabras. Palabra y acto. Antígona. La expresión.



V
Scheherezada

Mil noches y una noche árabes en que danzas de velos, genios, ladrones imaginarios y amores volátiles pasarán por la dulce boca de la mujer que es capaz de encantar al Visir para que la espera por la continuación del relato permanezca hasta la próxima noche.

Las palabras y cuentos tejidos a través del tiempo por la fantasía salvarán a muchas doncellas de la ira del Rey Schahriar. Scheherezada, la hija del Visir, que había leído todos los libros y poseía la memoria de épocas recientes y remotas. «Sólo ella que era elocuente y daba gusto oírla».

Fuente en la que mana la imaginación. Las aventuras y los sucesos discurren mientras el Rey aguarda el infinito. Historia tras historia y lunas y cielos cerrados pasarán desde aquel: «Hermana, ¡por Alá sobre tí!, cuéntanos una historia que nos haga pasar la noche».

En Scheherezada toma cuerpo el discurso. La palabra en movimiento. Combinaciones y matices. Mutar e intercambiar. El relato.



VI Penélope

Ítaca es la espera. La guerra ha durado bastante y el guerrero combate para abrir el camino de retorno. La furia de los Dioses llevará a Odiseo por los avatares de la vuelta al hogar.

En tanto, Penélope teje el manto para mentir a los pretendientes. La espera. Tramar en el día la urdimbre que guarda la respuesta. Destejer en la noche los minutos que aguardan a Ulises. Los pretendientes desesperados aguardan la decisión mientras: «A todos les da esperanzas, y a cada uno en particular le hace promesas y le envía mensajes; pero son muy diferentes los pensamientos que en su inteligencia resuelven inasible como el manto: sutil e interminable».

Pide tiempo y trama, no sea que se pierdan inútilmente los hilos. Es el tejido del silencio y el mensaje. Un manto culminado lo dirá todo. Por ahora la respuesta se desvanece a la hora en que las opacidades y las sombras obligan a encender las antorchas. Penélope aguarda. Teje y desteje. El mensaje.



Después de los largos años pasados en Troya, y de sus muchas aventuras, Ulises vuelve sano y salvo al lado de su mujer, Penélope, y de su hijo, Telémaco.

VII María

María no se había casado aun. Tenía compromiso con José. El ángel, palabra que significa *mensajero* trae la noticia, anuncia a la joven virgen el nacimiento de su hijo, el favor de Dios y el nombre del niño: Jesús.



María escucha, se alegra del mensaje recibido y ahora será quien lleve en su vientre al Hijo de Dios. Maternidad que la hace mediadora entre lo divino y lo humano. Ella será el lugar de encuentro del espíritu y lo terrenal. Del Espíritu Santo recibe el mensaje que llevará en su vientre. Recibe y media el mensaje. El rol femenino de la maternidad la pone en el lugar de portadora del sentido y en ella nacerá Jesús. Se hace hombre.

El mensaje es en ella y con ella. María porta el sentido puesto en su maternidad. La mediación.

VIII
Alicia

Trasponer el límite obliga a recrear el orden. Es una niña. Si Lewis Carrol, matemático de profesión, hubiese intentado trasponer el límite e ir a este país, no hubiese sido capaz de evadir los naipes o conversar con el conejo, decidir ante puertas ambiguas o crecer desmesuradamente en tiempos inconcebibles. Era necesaria la inocencia de Alicia y su flexibilidad.

«No están jugando limpiamente y se están peleando todo el tiempo, de forma que no hay quien oiga nada..., y además nadie hace demasiado caso a las reglas del juego; parece como si no tuviera ninguna, o, en todo caso, si las hay, nadie parece que las esté siguiendo». El espejo invita a la transgresión. Es más que la rigurosa reproducción de la realidad que percibimos. Es tal vez, la frontera que demarca el encuentro del territorio en el que la razón ya no sabe operar. Nada impide que habitemos allí.

Ante una propuesta de sentido, el interprete es Alicia. Un universo por reordenar, donde conocido y nuevo se entrecruzan. Donde la tarea de poner en orden exige ponerse a sí mismo en un nuevo orden. Habitante de fronteras, orden y transgresión. La interpretación.



Caballero Minúsculo —comenzó diciendo la niña con timidez.—¿Querías decirme qué camino debo seguir? —Eso depende del rumbo que deseas tomar—contestó el gato, haciendo extrañas muecas.

IX
Pensar la Comunicación

La comunicación mutable y disímil, asume formas distintas. Cada mujer en la que toma cuerpo es un acercamiento. Se muestra, a la vez que mantiene el abismo y el vértigo.

Toma forma y se sugiere. Informa, pero sobrevive tenue y sutil en medio del fluir del sentido. El cuerpo femenino de la comunicación se hace expresión con Antígona; relato y mutación en Scheherezada; silencio y mensaje con Penélope; y mediación con María. El interprete es Alicia.

La metáfora se apura para corporeizar el movimiento, para persistir como nube que se exhibe sobre un cielo, donde todo está desplazándose continuamente.

Otras metáforas invadirán la trama de las lenguas y los relatos para evocar la comunicación. Pensaremos en Beatriz y el iluminado cielo de Dante, en las brujas y su relación con lo desconocido o en la memoria de Ursula Iguarán.

La comunicación será mujer.

X

«Con la barriga acariciada por el agua del río,
 Dulcidio duerme la siesta.
 Cuando abre un ojo la ve. Ella está leyendo. El
 nunca ha visto a una mujer con anteojos.
 Dulcidio arrima la nariz:
 - ¿Qué lees?
 Ella aparta el libro y lo mira, sin asombro,
 y dice:
 - Leyendas.
 - ¿Leyendas?
 - Voces viejas.
 - Y, ¿para qué sirven?
 Ella se encoge de hombros:
 - —Acompañan— dice.
 Esta mujer no parece de la sierra, ni de la
 selva, ni de la costa.
 - —Yo también sé leer— dice Dulcidio.
 Ella cierra el libro y da vuelta a la cara.
 Cuando Dulcidio le pregunta quién es y de
 dónde, la mujer desaparece»

(Eduardo Galeano. *Historia del Lagarto que
 tenía la costumbre de cenar a sus mujeres*)

